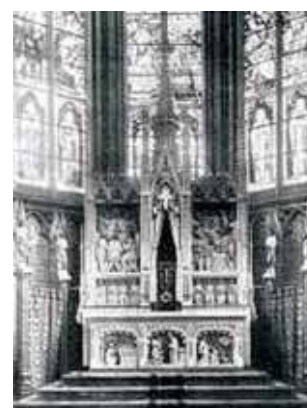




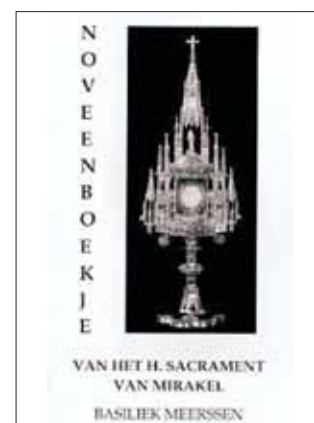
En la pequeña ciudad de Meerssen se verificaron dos Milagros Eucarísticos. En el año 1222, durante la Santa Misa, la Hostia Magna derramó Sangre viva que llegó a manchar el corporal. En 1465, un campesino logró salvar la Reliquia del Milagro de un incendio que destruyó la iglesia. Poco después la iglesia fue reconstruida, y en 1938, el Papa Pío XI la elevó a Basílica Menor. Cada año acuden muchos peregrinos a Meerssen para venerar la Reliquia del Milagro.



Basílica del Santísimo Sacramento, Meerssen



Altar del Milagro



Medallas conmemorativas del Milagro



La antigua capilla de Meerssen, gracias a las donaciones de Gerberga de Sajonia, esposa del rey de Francia, Luis IV d'Outremer, fue ampliada en el siglo X, convirtiéndose así en una iglesia de gran importancia. En 1222, se verificó allí mismo un Milagro Eucarístico, que posteriormente fue reconocido por las autoridades eclesiales. Durante la celebración de la Misa dominical, el sacerdote consagró las especies eucarísticas. De repente, de la Hostia Magna comenzó a destilar Sangre viva que llegó a manchar el corporal.

En 1465, se desató un gran incendio que destruyó la iglesia. Un campesino logró salvar la Reliquia de la Hostia ensangrentada que quedó perfectamente ilesa. Este episodio es recordado por los pobladores con el nombre de "Milagro del fuego". A pesar de la destrucción causada por

incendio, la iglesia fue reconstruida inmediatamente. En 1938, el Papa Pío XI la elevó a Basílica menor. Aún hoy sigue siendo uno de las mayores metas de peregrinaje en Holanda. La preciosa Reliquia del Prodigio es llevada cada año en procesión durante la octava del Corpus Domini.